

DÍA 12 DE ABRIL MARTIROLOGIO.

Por P. Juan Croisset, S.J.

**EL MARTIRIO DE SAN ZENÓN, obispo, en Verona (V).
SAN VÍCTOR, mártir, en Braga (V).**

SAN VÍCTOR, MÁRTIR

Fn este día hace conmemoración el Martirologio Romano de San Víctor, ilustre mártir de Jesucristo, á quien Braga, ciudad de la antigua Galicia, hoy de Portugal, celebra en este día su fiesta con toda solemnidad, entre otros santos esclarecidos, sus naturales. En el Breviario y Misal, según la regla de San Isidoro, impresos en Toledo en los años 1550 y 1552, se prescribe el oficio de este Santo con nueve lecciones, que son un compendio de las actas de su pasión distribuidas en los Breviarios antiguos de Braga, Evora y Compostela, por cuyos monumentos y por lo que escribe Ambrosio de Morales, con otros escritores nacionales, consta que en tiempo de la cruel persecución que suscitaron contra la Iglesia Diocleciano y Maximiano, habiéndose congregado una multitud de gentiles á ofrecer sacrificios á un ídolo cerca del río Marte, hoy Cavedo, donde tenían un templo de grande veneración no muy distante de la ciudad de Braga, acercándose Víctor á aquel lugar, viéndole los paganos que obligaban á todos los concurrentes á hacer sacrificios, convidaron al Santo, siendo todavía catecúmeno, á que ofreciese incienso á la deidad, y á que adornase la estatua con coronas de flores, según hacían los demás; pero lleno Víctor de un celo santo por la religión de la verdad, le respondió: «Vosotros os alegráis con estos ritos festivos, y os parece el ídolo así

adornado muy bello y hermoso; mas yo, no sólo le juzgo, sino que le veo feo, vil é inmundo». Apenas acabó de pronunciar estas palabras, cuando, enfurecidos los gentiles, cargaron sobre él y, amarrándole con la mayor crueldad, tumultuados le presentaron al gobernador. Antes que éste le preguntase por la causa de su prisión, principió el Santo á clamar en alta voz: «Yo soy cristiano, y no reverencio á otro Dios que al que venera mi religión». En vista de esto, mandó azotarle el gobernador y aplicarle varias clases de tormentos; pero, cuanto más se multiplicaban éstos, tanto más crecía el valor de Víctor, exclamando sin cesar: Yo soy cristiano, y jamás dejaré de adorar á Jesucristo, mi Dios y Señor. Insistió en esta confesión, hasta que, viendo el juez inútiles los castigos para rendir la constancia de aquel esforzado militar del Señor, providenció que le decapitasen, recibiendo de este modo nuestro Santo el bautismo con su propia sangre por los años 308.

En el mismo lugar donde fue degollado, edificaron los cristianos un templo, al gusto de los suevos y godos. En el año 1120 fue consagrado por el arzobispo D. Pelayo. Según la Historia Compostelana, visitando en el año 1102 su arzobispo D. Diego Gelmírez las cosas que había en Portugal pertenecientes á su iglesia, empezando por la iglesia de San Víctor, encontró al lado derecho del altar mayor una arca de mármol exquisitamente labrada, y dentro de ella dos cajas de plata, teniendo la una reliquias de la ropa de nuestro Salvador, y la otra de muchos santos cuyo nombre no se expresan; no siendo inverosímil que hubiese llevado este arzobispo alguna parte de las del Santo cuyo título tomó aquella iglesia. Y ésta es sin duda también la causa de que el arzobispo D. Agustín de Castro, que reconoció el sepulcro en el año 1590, no encontrase más que las reliquias de Santa Susana.

SAN ZENON, OBISPO DE VERONA

El marqués Scipión dice que fue San Zenón griego de nación, y que, habiendo venido á Italia, se educó en las prácticas y usos de los latinos; pero Ballerini pretende que fue de nacimiento latino y natural de África, y esta opinión parece confirmarla el panegírico que de él hizo San Arcadio, mártir de Mauritania. Pronto la fama de las virtudes de Zenón se hizo tan grande, que en el año 362 fue nombrado y consagrado obispo de Verona en el reinado de Juliano el Apóstata. Por los ciento veintisiete sermones que se imprimieron bajo su nombre en el año 1508 en Venecia, y en 1586 en Verona, sermones tan admirables y elocuentes, que Gaspar Bathio le llama el cristiano Apuleyo, sabemos que todos los años bautizaba un número considerable de idólatras, y que á los arríanos, cuyo partido se había hecho sumamente fuerte en aquella parte, debido á la protección del emperador Constancio, y á los mañosos artificios de sus caudillos Ursacio, Valente y Auxencio, los combatió con ardiente y extraordinario celo y no poco fruto. Los pelagianos también encontraron en el santo obispo un acérrimo adversario, un fuerte baluarte y un valiente enemigo de sus herejías. De este modo, combatiendo sin descanso, con religioso celo, con sus ímprobos trabajos y su oración fervorosa, logró ver purificada su Iglesia, no sólo de los ídolos, sino de una multitud de errores. Viendo con placer que su grey se iba aumentando por modo rápido y notable, resolvió edificar un templo mayor. Los ciudadanos más acomodados ayudaron en esta empresa generosamente á Zenón, imponiéndose voluntarias contribuciones. Tan benigno se hizo el pueblo en sus limosnas con las exhortaciones y ejemplos de su buen Pastor, que sus casas estaban siempre francas á los pobres extranjeros, y no había en el país ningún necesitado que no fuese abundante y prontamente socorrido. El santo obispo se congratulaba con sus ovejas de los intereses que iban atesorando en el

Cielo con el dinero que á los pobres entregaban, con lo que no sólo reprimían la avaricia, sino que aumentaban sus caudales con la ventaja de no suscitar envidias ni rencores.

En las provincias inmediatas de Ilírico y la Tracia hicieron los godos en el año 378, después de la sangrienta y reñida batalla de Adrianópolis contra el emperador Valente, un número considerable de cautivos, y en esta ocasión fue cuando más brillaron los sentimientos nobles y caritativos de los habitantes de Verona.

San Ambrosio habla con particular elogio de nuestro Santo, haciendo mención de varias vírgenes consagradas á Dios en Verona por Zenón, de que parece haber sido él su fundador y director. San Agustín, San Gregorio el Grande y otros Padres antiguos elogian sus virtudes, y cuentan los milagros que el Señor obró por su intercesión. San Zenón recibió la corona de sus trabajos con una dichosa muerte en el año 380, el día 12 de Abril, en el mismo día que hace mención de él el Martirologio Romano. Verona y su comarca le aclamaron desde luego por su patrón, y en el año 865, siendo monarca de Italia Pipino, hijo de Carlomagno y hermano de Ludovico Pío, el obispo de Verona, Rotaldo, trasladó sus reliquias á una nueva iglesia magnífica y espaciosa que se erigió bajo su advocación, la cual existe en el día.

En el antiguo Misal de Verona, antes del tiempo de Luis Lippoman, obispo de aquélla en el año de 1548, sólo es honrado con el título de confesor; pero varios Martirologios y San Gregorio Magno le titulan mártir, debido sin duda á la parte que tendría en las persecuciones que movieron contra los cristianos los emperadores Constancio, Juliano y Valente, que durante sus días imperaron. Esta es la razón por la cual en unos

calendarios es nombrado mártir y en otros solamente confesor.

REFLEXIONES

Hermanos míos amados de Dios. ¿Puede haber título más glorioso, dictado más noble, de mayor honra, de mayor utilidad, ni que lisonjee mejor una generosa ambición, una ambición bien nacida? *Amado de Dios* significa una especie de predilección sobresaliente, un amor que comunica mérito, y una ternura de parte de Dios que pone el colmo á la felicidad. Ser amados de los grandes es ser favorecidos, pero no siempre es ser dichosos y felices. La emulación, las inquietudes y la desgracia suelen estar muy cerca del favor; pero la amistad de Dios produce todos los efectos contrarios; de ella nace la caridad, la paz, el fervor y la perseverancia, que es el manantial de todo género de bienes.

Hermanos míos, amados de Dios. Así llamaba San Pablo á los tesalonicenses por su vocación á la fe en medio de una nación idólatra. Sabemos, añade el Apóstol, que fuisteis singularmente escogidos con preferencia á tantos otros que quedaron sepultados en las espesas tinieblas del gentilismo. Y ¿no tenemos nosotros, por la misericordia del Señor, igual derecho al mismo título? ¿No se nos podrá llamar *amados de Dios*, sabiéndose la predilección con que fuimos escogidos? ¡Qué gracia, qué favor tan insigne haber nacido en el seno de la Iglesia, de padres cristianos, católicos y virtuosos! Bien se nos podrá llamar con el apóstol San Pedro: *Familia escogida, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por conquista, para dar á conocer las perfecciones de aquel Señor que nos sacó de las tinieblas á la admirable claridad de su luz. Pero ¿se podrá igualmente decir de nosotros lo que San Pablo decía de los de Tesalónica: Sois modelo, sois ejemplar de todos los*

fieles? ¿Vuestra fe no es estéril, no es imperfecta?

Pero si entre todos los cristianos hay algunos singularmente amados de Dios, ¿quién dudará que de las personas religiosas se puede y se debe decir que son aquel rebaño escogido á quien plugo al Padre Celestial comunicar su Reino; aquella porción más favorecida y más noble de la herencia de Jesucristo? ¡Qué agradecimiento no debemos á tan insigne beneficio!

El Evangelio es del cap. 14 de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: El que retiene mis mandamientos y los observa, aquél es el que me ama. Y el que me ama será amado de mi Padre, y Yo le amaré, y le manifestaré á Mí mismo. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿que quiere decir que te manifestarás á Ti mismo á nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús, y le dijo: Cualquiera que me ame, observará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos en él mansión: el que no me ama, no guarda mis palabras.

MEDITACIÓN

De los defectos que se hallan en el amor que se piensa tener á Dios.

PUNTO PRIMERO.—Considera que la mayor parte de los cristianos sólo se aman á sí mismos, aun cuando piensan que aman á Dios, No hay en el mundo quien sepa disfrazarse tan ingeniosamente como el amor propio; válese de todo género de nombres y de todo género de disfraces; unas veces es fervor, es caridad, es justicia; otras es devoción , es celo; y muchísimas sale al teatro con el respetable título de amor de Dios. Nunca está más

tranquilo el amor propio que cuando se disfraza de esta manera, que cuando está abrigado y cubierto con la capa de la virtud.

Pero pregunto: ¿será muy dificultoso descubrirle y reconocerle? Es inimitable, no se puede remedar el carácter del verdadero amor de Dios. Es puro, es desinteresado, es generoso, es constante, es enemigo de las pasiones, es dulce, es apacible, es paciente, es mortificado, es humilde. El orgulloso, el soberbio, el colérico, el inmortificado, el impaciente, el que sólo tiene unos relámpagos, unas vislumbres de fervor, unos caprichos de devoción; el que sólo busca su interés, su satisfacción, su propia gloria; por más que lo afecte, ó por más que vanamente se lo persuade á sí mismo, está muy distante del verdadero amor de Dios.

Encuétranse muchas personas que hacen profesión de amar á Dios, y nunca están de más mal humor, de peor condición, que cuando le sirven. Dominantes, altivos, enfadosos, inquietos, malsufridos y aun coléricos, cuando más se lisonjean de amar á Dios. Los días solemnes, los días de comunión, no suelen ser los más serenos. Parece que los ejercicios más santos les irritan más la cólera. Semejantes personas ¿amarán á Dios verdaderamente? Los efectos más ordinarios del amor de Dios son una dulzura inalterable, una humildad sincera, una paciencia á toda prueba.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que respecto á devoción y amor de Dios se equivoca muchas veces lo especulativo con lo práctico, y se reputan por movimientos del corazón las que son puramente especulaciones del entendimiento. Conócese cuan digno es Dios de ser amado; asómbrase y se admira uno de lo poco que se le ama, y deslumbrado con estos justos y piadosos dictámenes, que no salen de la esfera de la razón,

imagina que le ama verdaderamente. Muchos son los que viven engañados, y algún día quedarán sorprendidos, cuando vean y cuando palpen que su amor de Dios no era más que en idea, porque los dominios del corazón son independientes de los del entendimiento.

Conócese muy bien que Dios merece ser amado; confiésase que es un prodigio de ingratitud el no amarle; pero ¿se le amará precisamente porque se discurra y se hable de esta manera? Presto le desmentiría á uno su mismo corazón. Para eso era menester poder decir á Cristo con San Pedro: Señor, bien sabéis Vos que os amo; Vos no os podéis engañar, y conocéis que mi corazón está abrasado de un vivo y encendido amor vuestro. Era menester que nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra dulzura, nuestra mortificación, nuestra caridad con el prójimo, nuestro fervor, nuestra perseverancia pudiesen asegurarnos que amábamos á Dios; cualquiera otro testimonio en esta materia es sospechoso. Ni el mismo Dios entiende otro lenguaje.

¡Ah, Señor, y por cuánto tiempo he vivido miserablemente engañado creyendo que os amaba! Tantos, tan multiplicados y tan groseros defectos pudieron abrirme los ojos para conocer mi ilusión, si hubiera sido menos voluntaria. Pero, pues os dignáis hacerme la gracia de que conozca lo poco que os he amado hasta aquí, hacedme la de que os ame con todo mi corazón desde este mismo punto.

JACULATORIAS

No me separará jamás del amor de mi Señor Jesucristo la angustia ni la tribulación.—*Rom.*, 8.

Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni otra alguna criatura me podrá apartar del amor de Dios,

fundado en Cristo Nuestro Señor.—Rom., 8.

PROPÓSITOS

1. El amor de Dios nunca es ocioso ni cobarde; hasta en la misma quietud halla ejercicio. Este sagrado fuego que el Salvador vino á encender al mundo es tan activo, que en dejando de obrar deja de ser; lo mismo es separarse, que extinguirse. Precisamente ha de calentar, alumbrar y quemar. Un corazón frío, un espíritu ciego, un alma sepultada en sus imperfecciones, no sienten, ó sienten poco, el calor de esta divina llama. Magdalena, postrada á los pies del Salvador, calla; pero al mismo tiempo los riega con sus lágrimas, los enjuga con sus cabellos, los besa, y derrama sobre ellos un preciosísimo bálsamo. Es menester que las obras publiquen que se ama á Dios; cualquiera otra voz no se deja entender, ó se percibe mal. El amor divino allana todas las dificultades, y, si no las allana, las supera. Aquellos que niegan á Dios los pequeños sacrificios que les está pidiendo, ¿cómo pueden decir que le aman? Ten hoy el consuelo de persuadirte á ti mismo, de probarte, de convencerte que ama á Dios. Postrado desde este mismo instante á los pies de tu Crucifijo, di á tu Dios que puramente por su amor quieres ir luego á visitar á aquella persona que te ha ofendido; que quieres privarte de tal visita, de tal concurrencia, de tal juego; que quieres sacrificarle tal gala, tal dije, dejándole esta pequeña prueba de que le amas. Mañana no faltará otra que le des.

2. Ni las personas que hacen profesión de devotas deben juzgarse excusadas de semejantes sacrificios. No tienen que ofrecer concurrencias profanas, pasión al juego, enemistades mal disimuladas, galas, adornos excesivos; pero cierto apego á algunas alhajas inútiles, aunque curiosas; cierta frialdad, cierto despego con que tratan á tal y tal persona con quien no congenian, efecto

ordinario de no sé qué secreta emulación ó envidia; cierta inmortificación, cierta rusticidad y falta de crianza, cierta grosería natural; aquella desigualdad de humor, aquella falta de agrado, aquella sobra de delicadeza, víctimas son que se pueden y se deben degollar. Determina desde luego á cuál de ellas has de aplicar el cuchillo, dando hoy á tu Dios esta prueba de tu amor y de tu celo.